

NUEVO ENFOQUE TEÓRICO SOBRE LA LITERATURA FANTÁSTICA: EL APORTE DE LA LÓGICA PARACONSISTENTE

ANOUCK LINCK

UNIVERSITÉ PARIS IV, LA SORBONNE

Introducción

Puede parecer a primera vista algo desconcertante relacionar la lógica con la literatura, siendo la primera una ciencia formal y la segunda, el arte de inventar mundos imaginarios. Sin embargo siempre han existido ecos y resonancias entre distintos campos de la cultura, correspondencias secretas, sorprendentes analogías, pues las ideas desconocen las fronteras arbitrarias que separan las diferentes disciplinas, y circulan proteicamente de un campo a otro. Sabido es, por otro lado, que muchas ideas en proceso de gestación, antes de convertirse en teorías, hacen escala en la literatura.

Antes de entrar en el meollo del tema, ilustremos lo precedente con dos ejemplos de curioso paralelismo entre el mundo de la ciencia y el de las letras. Acaso sirvan de telón de fondo a nuestra problemática.

- La literatura fantástica decimonónica juega a investigar y a cuestionar los límites del razonamiento, pues se empeña en demostrar algo por naturaleza indemostrable. Los fantasmas están ahí, rondando, pero si llegan a materializarse, la historia

termina bruscamente. Los testigos de fenómenos imposibles suelen pasar por locos y, de hecho, ellos mismos admiten que, literalmente, han perdido la razón. En el terreno de las matemáticas, a principios del siglo XVIII -el siglo en que la Razón impera- aparecen números que “no existen”. Poco se parecen a los números, pero se comportan y se utilizan como tales: son los llamados números imaginarios. También, por otro lado, se desmorona la creencia en una Verdad matemática única, con la aparición de las geometrías no euclidianas y la prueba de su realidad.

- En 1941, “Borges propone sin saberlo una solución a un problema de física cuántica todavía no resuelto pero que ya estaba en el aire. “El jardín de senderos que se bifurcan” se anticipa de manera prácticamente literal a la tesis doctoral de Hugh Everett III publicada en 1957 con el título de *Relative State Formulation of Quantum Mechanics*, y que Bryce deWitt habría de popularizar como “La interpretación de los muchos mundos de la mecánica cuántica” (*The Many—Worlds Interpretation of Quantum Mechanics*)” (citado en Rojo, en línea).

Gran parte de mi trabajo consiste en recorrer con ustedes el camino que me ha llevado a establecer un paralelo entre lógica paraconsistente y literatura fantástica. El eje central de ese paralelo radica, como veremos, en el manejo de la contradicción.

Ese paralelo, ¿qué nos aporta? La pregunta motiva el presente trabajo. Me propongo mostrar que la lógica nos brinda herramientas nuevas y estimulantes para lograr modelizar cierto tipo de lectura: la lectura del discurso fantástico. En ese sentido, es teóricamente interesante, pues contribuye a caracterizar de modo formal y riguroso el género.

¿Por qué me centro en la lectura y no en el texto? Porque parto del principio de que mi lectura es co-fundadora del texto: lo hace

existir en mi mente como entramado relacional, seleccionando, combinando y relacionando las palabras de cierto modo. No tiene sentido calificar un texto de fantástico dejando de lado ese papel activo y creativo del lector (Ezquerro: 59-60).

Paralelo entre estética de la recepción y teoría de la demostración
Wolfgang Iser ha analizado detalladamente (: 201-356) el modo en que interactúan texto y lector. Lo resume aquí abruptamente, resaltando los aspectos que sirven para nuestro propósito.

Como parte constitutiva de los esquemas textuales, Iser destaca, por un lado, el repertorio, y por el otro, el sistema de perspectivas. Los esquemas textuales condicionan y orientan fuertemente nuestra lectura, pues siempre que procesemos información, el resultado será validado o invalidado a la luz de lo caucionado por ellos. De cierto modo, tienen valor de verdad axiomática.

Entre los segmentos, textuales que conforman los esquemas, aparecen disyunciones, enclaves, que crean como vacíos que solicitan la imaginación del lector. La intervención del lector, en esos lugares que Iser califica de “lugares de indeterminación”, es necesaria a partir del momento en que son identificados. ¿Por qué? Porque al introducir una discontinuidad entre los esquemas, implican al lector en la búsqueda activa de una configuración coherente, pues la coherencia está en la base del acto de comprensión del texto.

Cada configuración, en este sentido, no es sino la manifestación pasajera, provisional, del entramado relacional que el lector va tejiendo. ¿Qué son, en el fondo, esas configuraciones pasajeras? Un ente mixto y articulado, compuesto por la información anterior y por las expectativas nuevas, una ordenanza posible, que se hace a expensas de otras, descartadas o ignoradas. En resumen, una serie de deducciones, que culmina en un postulado. Siendo la lectura un proceso dinámico, cada postulado tiene su

hora de gloria, hasta desaparecer en el encadenamiento de las síntesis sucesivas. El entramado relacional es la resultante de esa actividad sintética del lector.

Con todo eso, tenemos suficientes elementos para osar hacer un paralelo bastante inusitado: podemos comparar lo que podría llamarse la teoría de la comprensión de un texto con lo que se llama, en lógica matemática, una teoría deductiva.

Una teoría deductiva (Da Costa y Lewin) es, en principio, lo que necesita el matemático para trabajar. Se compone de un lenguaje, unos axiomas, y unas reglas de deducción que obedecen a una lógica particular. ¿Qué hace el matemático? Deduce proposiciones a partir de los axiomas y de otras proposiciones ya demostradas, utilizando las reglas de deducción de la lógica.

Podemos decir, basándonos en lo anterior, que durante el acto de lectura, el texto y el lector están implicados, sencillamente, en la elaboración de una teoría. Esa teoría es conformada por un lenguaje, una serie axiomática, una serie de postulados, y el entramado relacional que se elabora a partir de la combinación de los mismos. Lo único que falta es identificar la lógica subyacente a la elaboración de ese entramado relacional. Pero nada nos dice Iser acerca de la lógica utilizada.

El uso de la lógica puede pasar totalmente inadvertido. Fue el caso durante siglos en el ámbito de las matemáticas, pues la lógica empleada, la lógica clásica, funcionaba muy bien en las distintas ramas de las matemáticas y a nadie le pasaba por la cabeza que hubiera otra posible.

Lo mismo en el campo de la literatura, donde las más de las veces las deducciones se hacen automáticamente, y se elabora una teoría coherente del texto sin mayores dificultades.

Teorías inconsistentes pero no triviales: el caso de la literatura fantástica

Para Iser, la búsqueda de una coherencia general está en la base del acto de comprensión. En matemáticas, hablar de coherencia o de consistencia es igual: ambas significan “ausencia de contradicciones”. Una contradicción, sabido es, aparece cuando un enunciado y su negación son verdaderos.

Cuando en una teoría un enunciado y su contradicción son verdaderos, se dice que la teoría es inconsistente. Y cuando dentro de una teoría todos los enunciados son verdaderos, se dice que la teoría es trivial, pues a fin de cuentas no sirve para nada.

En lógica clásica hay un principio fundamental que se llama el principio de no contradicción. Se enuncia de la siguiente forma: si p y no p , entonces q . Esto significa que, si un enunciado y su negación son verdaderos, entonces podemos deducir cualquier cosa de ellos, y la teoría se trivializa. Es por eso que si utilizamos la lógica clásica, una teoría, a la menor inconsistencia, se vuelve automáticamente trivial.

Si nos atenemos a la definición matemática de coherencia, inmediatamente salta a la vista que la elaboración de una teoría es problemática en el caso de la literatura fantástica. Repasemos que algunas de las definiciones tradicionales del género, tales como las recuerda Mélanie Carrier (: 137), hacen énfasis en el carácter antinómico de lo fantástico. Según Maupassant, lo fantástico explora los límites de lo posible para hacernos vislumbrar lo imposible. Freud introduce el concepto de lo *Unheimliche*, cuya traducción literal es “la inquietante extrañeza dentro de lo familiar”. Todorov, a su vez, considera que lo fantástico radica en la indecisión entre dos explicaciones contrarias: la natural y la sobrenatural. Para Irene Bessiere, lo fantástico surge cuando, voluntariamente, los contrarios no se admiten como tales y toda actualidad es percibida como un mixto.

Puesto que el discurso fantástico se construye, explícita o implícitamente, en torno a la contradicción, le es imposible al lector elaborar una teoría consistente del texto. Por otro lado, no tiene

sentido afirmar que, al terminar su lectura, le queda en la cabeza una sarta de incoherencias. ¿No será que la particularidad del discurso fantástico es que conduce a la elaboración de una teoría inconsistente pero no trivial?

A modo de ilustración, propongo identificar tres tipos de teorías inconsistentes con base en textos representativos de formas recurrentes del discurso fantástico.

"The monkey's paw"

La literatura decimonónica (E.T.A. Hoffmann, Guy de Maupassant, Théophile Gautier, Edgar A. Poe) juega, no tanto con la contradicción como con su eventualidad. Al leer un texto del siglo XIX, nos contentamos con acariciar la caja de Pandora.

El cuento "La pata de mono" ("The monkey's paw") del inglés Jacobs es bastante representativo de esa época. Se inicia con la irrupción del sargento Morris, que lleva a la tranquila familia White algo que no tenía cabida en su existencia: la ficción. Con esto se concreta, en la primera parte del texto, el contexto referencial: dentro de un ambiente anodino surge una dimensión imaginaria. Sin embargo, la perspectiva del sargento difiere de la de los otros personajes, siendo para él verídico lo que para los demás es ficción. De modo que, entre las perspectivas de ambas partes, se crea una disyunción. El lector no llena el blanco con azarosas respuestas, sino con un cuestionamiento sencillo, preguntándose: la dimensión mágica, ¿pertenece al plano de la realidad, o al de la imaginación? La virtud de ese cuestionamiento es la siguiente: funciona como foco virtual donde convergen las diferentes perspectivas. De hecho, ese cuestionamiento se prolonga todo el tiempo de la lectura, de modo que el lector llega a elaborar una teoría en que coexisten dos representaciones posibles de la realidad, que se excluyen mutuamente.

En efecto, una representación posible de la realidad consta de dos planes, claramente separados y jerarquizados (siendo uno real y el otro, imaginario), mientras que en la otra, esa distinción no es válida (siendo la dimensión mágica parte constitutiva de la realidad). Sin embargo, el lector adopta tan pronto la primera como la segunda representación : por ejemplo, si se atiene a la primera, empieza paulatinamente a tejer una red de conexiones invisibles entre los dos planes que invalida esa distinción, y logra entonces ventaja la otra representación, donde lo mágico entronca con lo real. Del mismo modo, apenas se adhiere a la segunda representación, le es forzoso admitir que ningún hecho comprueba expresamente la alteración del orden natural de las cosas, y lo mágico se ve relegado a una dimensión ficcional. Ambas configuraciones existen y ambas se excluyen, pues lo único que se llega a determinar es la imposibilidad de determinar por cuál de las dos ha de optar.

La teoría se construye en torno a esa indecidibilidad. Una frase del señor White concentra esa paradoja: cuando su esposa, a gritos, le exige que pida el segundo deseo, él contesta que “es absurdo y perverso” (:220, *“it’s foolish and wicked”*). Hay una contradicción: o es absurdo, o es perverso, pero ¿cómo el uso de la pata de mono puede significar ambas cosas a la vez?

Para dar una imagen, me referiré a un cuadro. En un cuadro, lo que importa en general es la figura. Pero ésta no existe fuera del fondo. El fondo es su forma complementaria, el espacio negativo en que se inserta, una suerte de vacío constitutivo. En el caso del cuento “The monkey’s paw”, cada representación es el complemento negativo de la otra. O sea que, cuando una se toma como figura, y ocupa el primer plano, la otra se convierte de inmediato en espacio negativo, en su fondo. Pero éste puede a su vez llegar a imponerse como figura. Así ambas configuraciones pueden ser fondo, pueden ser figura.

“Los sueños de Leopoldina”

La literatura fantástica decimonónica se parece poco a la literatura fantástica rioplatense del siglo XX. Entre una y la otra, el género ha sufrido una evolución impresionante. Textos como “Las ruinas circulares” de Borges o “Continuidad de los parques” de Cortázar reflejan esa evolución, a la vez que dan una idea de otro manejo posible de la contradicción. Como texto representativo de la serie, nos basamos en un hermoso cuento de Silvina Ocampo: “Los sueños de Leopoldina” (1959).

El cuento se resume en pocas palabras: al final, el lector se da cuenta de que el narrador no es ni más ni menos que el perro de Leopoldina, la anciana que vive recluida en su cocina, y cuyos sueños se materializan de curiosa manera en la realidad. Leopoldina sueña que un perro escribía su historia; ese sueño se materializa en la historia bajo la forma de unas “hojas de papel arrugado y sucio” (: 53); con la revelación final el lector se entera de que ese sueño no es sino el relato que tiene entre las manos. Con esto, el lector toma conciencia del acto de lectura: del estar en dos mundos a la vez, pero tiene clara conciencia de que la realidad a la que se adhiere momentáneamente está incluida dentro de la otra que condiciona su existencia y le es, por lo tanto, superior. Al tiempo que hace relucir ante nuestros ojos esta verdad consabida, el texto juega a inventar una estructura paradójica que la contradice francamente. Veamos cómo.

Los dos niveles precedentes se encuentran en el texto. Por una parte está la narración, que, como la lectura, pertenece al nivel en que se fabrica la realidad ficticia. Por otra parte, está la historia, que pertenece al nivel de la realidad fabricada. Si el narrador deja de contar la historia, la historia deja de existir: por lo tanto, el nivel de la narración contiene el de la historia y le es superior. Hasta ahora, nada sorprendente: la relación entre ambos niveles responde al esquema habitual. Pero aquí se complica la cosa: el mismo narrador nos explica que está contando el relato desde el

penúltimo sueño de Leopoldina, es decir, desde uno de los otros tantos acontecimientos de la historia. De modo que, fuera de la historia, la narración no puede existir: por tanto, el nivel de la historia incluye el de la narración y le es superior. Como vemos, se invierte la relación jerárquica, y así indebidamente ya que el razonamiento es, en ambos casos, válido. En este relato, el nivel de la narración y el de la historia se enredan de una manera que viola el principio jerárquico, creando lo que D. Hofstadter (1995) llama “un bucle extraño”.

El texto se las arregla para mantener encubierta la mayor parte del tiempo esa jerarquía enredada. La narración se hace, de principio a fin, en pasado, como si en el momento de la enunciación, la historia ya hubiera tenido lugar, lo cual no es verdad. A partir de cierto momento, el empleo del pasado es engañoso y abusivo, siendo la narración, conforme va avanzando, sucesivamente posterior, simultánea y anterior a los acontecimientos. El penúltimo sueño es el lugar en que se encuentran, en que se entrelazan, los dos niveles claramente separados: pues es ahí cuando narración e historia coinciden rigurosamente. Al encontrarse, se invierte la relación jerárquica, quedando la narración prisionera de la historia. Pero esa inversión pasa totalmente inadvertida: por eso, al leer las últimas palabras, el lector experimenta un vértigo, una sacudida, una repentina pérdida de orientación, pues justo cuando alcanza el presente de la narración, se ve bruscamente devuelto aun momento del pasado.

El brusco descentramiento que experimentamos al leer textos que, al igual que el cuento de Silvina Ocampo, se construyen en torno a bucles extraños, poco tiene que ver con la difusa y progresiva sensación de malestar que nos invade cuando leemos textos pertenecientes a la categoría de “la inquietante extrañeza”.

“La jaula de tía Enedina”

Como representante de esta serie, nos atendremos aquí a un breve cuento de la mexicana Adela Fernández, “La jaula de tía Enedina”. A la tía Enedina, por ser loca; la tienen encerrada desde el día de su boda en un cuarto del patio de atrás. La intriga en sí no tiene nada de fantástico: el sobrino se acuesta con la tía repetidas veces y nacen dos niños dementes que ella mantiene enjaulados. Pero, si la realidad se reduce a esa serie de sucesos escandalosos, ¿cómo explicar eso que vemos dentro de la jaula al finalizar el texto, y que tiene poco de humano?

El tiempo de la lectura es el tiempo de la transición, del pasaje, del estar suspendidos entre dos mundos que en principio se excluyen. A partir del momento en que entramos en el cuarto de la tía Enedina, no estamos ni totalmente en uno ni totalmente en otro: acaso por eso los acontecimientos, pese a su carácter trivial, nos parecen tan extrañamente inquietantes. ¿Cuáles son los dos mundos? El primero es fácil de caracterizar: es el que está del otro lado del patio, a la luz del día, en que lo raro, lo diferente, lo marginal, no tiene cabida. En cuanto al otro mundo, es aquél en que lo inquietante, lo desconocido, cobra forma y se materializa, acaso revelando el poder oculto de las palabras. Una muestra data de esa deformación de lo real a partir de palabras descontextualizadas e insertas en un nuevo entramado relacional la obtenemos, por ejemplo, si analizamos las modalidades de la progresiva deshumanización de la tía Enedina: ésta, sin dejar nunca de ser una pobre mujer loca, sufre una serie de metamorfosis que deja translucir el poder de encantamiento de las metáforas animales. Al no dividir rigurosamente “ser” y “no ser”, la escritura de la inquietante extrañeza depara una visión de lo real como algo susceptible de múltiples deformaciones, donde desaparecen cortes y fronteras arbitrarias.

Con ello, el tiempo de la lectura es el de una progresión transgresiva, en que tácitamente el lector se desprende de un orden

y se hunde en otro, inconcebible dentro del primero, pero que mantiene en él sus oscuras raíces.

La lectura de estos textos nos brinda tres ejemplos de posible integración de la contradicción en una teoría. Con base en esos ejemplos, hemos confirmado una particularidad relevante del discurso fantástico: implica al lector en la elaboración de una teoría inconsistente pero no trivial, en la que no es válido el principio de no contradicción.

A partir del momento en que este principio deja de ser válido, la lógica subyacente a la elaboración de la teoría tiene que ser una diferente de la lógica clásica.

Entonces, ¿cuál es?

Resolución de las paradojas: la alternativa paraconsistente

“La metamorfosis” de Kafka fue publicada en 1913; casi al mismo tiempo, en matemáticas, aparecieron explícitamente contradicciones que motivaron en gran parte el nacimiento de las lógicas no clásicas y de la lógica paraconsistente en particular. Podríamos intentar un paralelo entre la aparición de estas contradicciones y una lectura del cuento de Cortázar “Carta a una señorita en París”.

En 1903, el joven matemático Bertrand Russell identificó una paradoja dentro de la teoría de conjuntos que es consecuencia directa del axioma de separación (Haack: 139). Este axioma enuncia que toda propiedad determina un conjunto, el conjunto de los objetos que poseen dicha propiedad. Las familias de más de cuatro personas, los libros que hablan de ellos mismos, los cuentos que no contienen la letra u, son ejemplos de propiedades que, según el axioma de separación, determinan conjuntos. Ese axioma a primera vista tan intuitivo estaba en la base del edificio matemático: con la aparición de la paradoja, los matemáticos se dieron

cuenta de que una de las columnas de su grande y bello edificio no era de cemento, sino de papel.

En el cuento de Cortázar, cuando a mitad del tercer párrafo, entre el primer y el segundo piso, y cincuenta años después de la paradoja de Russell, el personaje vomita un conejito, el ascensor sigue andando. Pero sabemos, aunque el querido autor no lo especifique, que en Buenos Aires no se vomitan conejitos y que estamos ante una franca paradoja. Cuando mis alumnos de colegio, que leían a Cortázar por primera vez, llegaron a esa parte del cuento, reaccionaron explosivamente: qué asco, qué horror, no es posible. El suceso les pareció absurdo y rechazaron el texto con desprecio. ¿No será, que, para ellos, la contradicción trivializaba la historia?

La respuesta de los matemáticos a la paradoja de Russell no se hizo esperar. La solución que prevaleció fue más o menos ésta: decidieron restringir no sólo el axioma de separación, sino además la noción de conjunto. De modo que la noción de conjunto, hasta ese momento bastante abierta, se vio estrictamente reglamentada, quedando excluidos conjuntos como “el conjunto de todos los conjuntos”. Además, los matemáticos se convencieron de que no sólo la no contradicción de los sistemas axiomáticos debía ser demostrada, sino también su completitud.

En 1929, en su tesis de licenciatura, el lógico Kurt Gödel mostró que la lógica clásica de primer orden, uno de los sistemas más simples y útiles en matemáticas, no producía paradojas y que era, además, completo. Esto reconfortó a los matemáticos que veían alejarse del horizonte las paradojas. Pero tres años después el mismo joven acabó con esa esperanza. En efecto demostró (simplificó al extremo) que: si T es una teoría que permite formalizar la aritmética y si en T encontramos un teorema que afirma la completitud de T , entonces T es contradictoria.

Lo que vale para la aritmética vale para cualquier sistema más complejo, de modo que, a partir de ahí los matemáticos tuvieron

la prueba de que se tenían que contentar con teorías incompletas, o al menos, con teorías cuya completitud no podía ser demostrada, a menos que decidieran lidiar con paradojas.

Es entonces cuando surge otra alternativa que, al igual que la literatura fantástica contemporánea, sale de la periferia del “gran” mundo occidental. Citemos a Newton da Costa y Renato Lewin, que proponen otra solución a la paradoja de Russell:

Tanto el axioma de separación como la lógica clásica parecen ser plausibles; ¿por qué entonces modificar el primero y conservar la lógica tradicional? ¿No sería posible mantener el axioma y modificar la lógica tradicional? Evidentemente, en caso de que se quiera proceder de esta manera, la lógica resultante debe “aceptar” contradicciones ya que el axioma en cuestión nos lleva en forma natural a inconsistencias. (: 79)

Lo que propone da Costa es justamente que sigamos la lectura del cuento de Cortázar: tal vez el hecho de que el personaje vomite conejitos es contradictorio, pero no importa; algo nos está diciendo y está haciendo la belleza del cuento. Volviendo a mis alumnos de colegio, no todos reaccionaron de la misma forma. A unos, se les iluminaron los ojos y se les despertó la curiosidad: ¿no será que para ellos la contradicción no trivializaba la historia? Al aceptar la contradicción, movilizaron una lógica diferente de la clásica.

La lógica propuesta por da Costa es la paraconsistente. Se distingue de la clásica en la medida en que el principio de no contradicción está ausente o restringido sólo a ciertas fórmulas.

Breve presentación de la lógica paraconsistente

La lógica paraconsistente desarrolló en la periferia de las “matemáticas serias”. Primero, porque las soluciones que brindaba parecían algo descabelladas (aceptar paradojas es, de por sí, bastan-

te original), y luego porque fueron países como Brasil, Argentina, Perú y Australia los que promovieron su desarrollo.

Los primeros trabajos en lógica paraconsistente aparecieron alrededor de 1950 en Rusia y Polonia. El primer sistema paraconsistente fue creado en 1948 por el polaco Jaskowski; su propósito era: sistematizar "...systems which contain contradictions, such as dialectics, so as the study of theories where contradictions are caused by vagueness. He was also interested in the study of empirical theories Whose postulates include contradictory assumptions" (Da Costa, Krause y Bueno: 2).

Sin embargo, ni sus trabajos ni los del ruso Vasiliev tuvieron mayor incidencia hasta ser descubiertos por el brasileño Newton da Costa. Fue en Brasil, a partir de 1960, donde Newton da Costa desarrollo de manera mucho mas formal la logica paraconsistente, creando grupos de trabajo y formando discípulos que, con el paso de los años, produjeron resultados importantes. En 1968, da Costa y Dubikajtis axiomatizaron el cálculo de Jaskowski; más tarde éste ha sido aplicado a la teoría de la verdad pragmática, fundamentos de la básica e incluso en filosofía de la ciencia (Da Costa, Krause y Bueno: 52).

Con el impulso del grupo brasileño, fueron apareciendo otros focos en América Latina: en Chile (lógica de la verdad pragmática, R. Chuaqui, 1964), en Argentina (M. Fidel en 1977, A.R. Raggio en 1968, F. Asenjo en 1966 con desarrollos paralelos a los de da Costa), en Uruguay (C.E. Caorsi, aplicaciones en filosofía y psicoanálisis). En 1976, el filósofo peruano Miró Quesada le dio el nombre de Paraconsistente. Evidentemente, fuera de América Latina se encuentran otros centros importantes de investigación: en los Estados Unidos, en Australia (lógica de la relevancia, de un enfoque más filosófico y con menos aplicaciones a la matemática), en Israel, Rusia, Italia...

Sin embargo, la lógica paraconsistente, tal como se ha desarrollado en América Latina, es la más valorada por la comunidad científica; hoy la influencia latinoamericana sigue siendo notable y desproporcionada con respecto a los aportes que ha podido hacer en otros campos de la matemática.

Existen muchas formalizaciones de la lógica paraconsistente: obedecen a diferentes grados de tolerancia y diferentes visiones de la negación.

El sistema C_ω de Da Costa G

Citemos como ejemplo e ilustración el sistema llamado C_ω introducido por da Costa en 1963. El sistema tiene nueve axiomas y utiliza una regla de deducción que es el *modus ponens*. (Bobenrieth: 503):

Lógica Clásica	Lógica Paraconsistente C_ω
1. $A \rightarrow (B \rightarrow A)$	1. $A \rightarrow (B \rightarrow A)$
2. $(A \rightarrow B) \rightarrow ([A \rightarrow (B \rightarrow C)] \rightarrow (A \rightarrow C))$	2. $(A \rightarrow B) \rightarrow ([A \rightarrow (B \rightarrow C)] \rightarrow (A \rightarrow C))$
3. $A \rightarrow [B \rightarrow (A \wedge B)]$	3. $A \rightarrow [B \rightarrow (A \wedge B)]$
4. $(A \wedge B) \rightarrow A$	4. $(A \wedge B) \rightarrow A$
5. $(A \wedge B) \rightarrow B$	5. $(A \wedge B) \rightarrow B$
6. $A \rightarrow (A \vee B)$	6. $A \rightarrow (A \vee B)$
7. $B \rightarrow (A \vee B)$	7. $B \rightarrow (A \vee B)$
8. $(A \rightarrow B) \rightarrow ([A \rightarrow \neg B] \rightarrow \neg A)$	8. $A \vee \neg A$
9. $\neg \neg A \rightarrow A$	9. $\neg \neg A \rightarrow A$

Como podemos ver, la diferencia de base es que el octavo axioma no es el mismo en los dos sistemas. El octavo axioma de la lógica clásica es, en el sistema de C de da Costa, reemplazado por uno nuevo, mucho menos fuerte y restrictivo, ya que a partir de

él no se puede demostrar ningún principio de no contradicción. Lo único que dice es que una proposición debe ser falsa o debe ser verdadera; pero no excluye que pueda ser ambas a la vez.

El pasar de una lógica a otra es lo que el discurso fantástico nos induce a hacer. Esa necesidad de dejar la lógica clásica de lado se ve claramente en el cuento de Benedetti "Acaso irreparable".

"Acaso irreparable"

Sergio Rivera, pasajero en tránsito, está atrapado dentro del aeropuerto: su vuelo es constantemente retrasado. Los días pasan, Rivera va perdiendo la noción del tiempo y parte de su memoria; termina conformándose y la espera involuntaria se convierte en agradable rutina. Al final de la historia, aparece un muchacho dialogando con una joven. Entendemos, al oír su conversación, que Rivera está muerto.

Una lectura de tipo fantástico de este cuento nos ofrece la posibilidad de comprobar formalmente Como se viola el octavo axioma de la lógica clásica.

Comencemos por darle un valor a los enunciados A y B.

A: Sergio Rivera espera en el aeropuerto.

B: Sergio Rivera está vivo.

Dentro de nuestra perspectiva, lo que nos interesa es llegar a dos deducciones, claras y sencillas (las deducciones intermedias que conducen a cada una de ellas se encuentran aquí resumidas por imperativos de espacio).

Primera deducción: $(A \rightarrow B)$: Sergio Rivera espera en el aeropuerto entonces está vivo.

La espera en sí, del principio al final (por mas descabellada que sea), las reacciones de Sergio Rivera, sus pensamientos, su

conciencia de sí, su relación con los demás pasajeros, el modo en que la compañía lo atiende, todo esto indica, aunque el texto no lo especifique, que Rivera está vivo.

Segunda deducción: $(A \rightarrow \neg B)$: Sergio Rivera espera en el aeropuerto entonces está muerto.

Los cambios de fecha inexplicables, su pérdida progresiva de memoria, su inexplicable euforia, lo absurdo de su espera y la aparición de su hijo (llegamos a deducir que se trata de su hijo) son otros tantos indicios de que algo le pasó o le esté pasando. La espera en sí y el tiempo de la espera nos permiten deducir que Sergio Rivera está muerto.

A es una verdad axiomática.

Una serie de deducciones nos lleva a postular B y enseguida otra serie a postular *no B*. Podemos resumirlo todo con esta ecuación:

$$A \wedge (A \rightarrow B) \wedge (A \rightarrow \neg B)$$

Volvamos ahora al octavo axioma de la lógica clásica. Si nos servimos de los demás axiomas podemos transformarlo de la manera siguiente:

$$\neg [A \wedge (A \rightarrow B) \wedge (A \rightarrow \neg B)]$$

Así, el octavo axioma ilustra mejor nuestro propósito. ¿Qué nos dice? Que no podemos tener a la vez A , A implica B , y A implica *no B*.

De modo que esta lectura del texto de Benedetti implica una negación del octavo axioma de la lógica clásica. Va en contra del

razonamiento deductivo tal como lo encarna un Sherlock Holmes (en cada etapa de su razonamiento, S.H. acaba con una duda, cada implicación significa la negación de la implicación contraria o de las premisas).

Aquí, nuestras deducciones se van entrelazando sin que nos demos cuenta de nada, y tan sólo al final convergen en una brusca revelación: Sergio Rivera está vivo y Sergio Rivera está muerto. Pero en ningún momento pensamos: qué absurdo, qué disparate; en ningún momento dudamos de que Sergio Rivera esté en el aeropuerto. No, terminamos de leer y nos sentimos un poco raros, nos sentimos paraconsistentes. Porque nuestra lectura nos obliga a utilizar una lógica paraconsistente.

Conclusión

La lógica para consistente y la literatura fantástica latinoamericana surgieron ambas de la periferia del mundo occidental. En un principio marginadas, obtienen con el paso de los años un reconocimiento cada vez mayor, hasta el punto que hoy se afirman, en ambos campos, como dos aportes valiosos y originales del pensamiento latinoamericano.

Como tales, llegan a formar parte constitutiva de lo que el filósofo y matemático colombiano Eduardo Zalamea Traba llama “el lugar tercero de América latina” (: 15): mixto cultural fecundo entre lo propio y lo ajeno, en que los contrarios no chocan m’ se desechan, sino que sirven para elaborar una vía tercera. Para todos nosotros, partícipes de un mundo desorientado, ultrarrelativista, ese camino nuevo, firme y sólido que los grandes pensadores y creadores latinoamericanos han ido pavimentando a lo largo de los siglos XIX y XX, es extremadamente alentador...

En el curso de este trabajo nos hemos limitado a distinguir, como anunciamos en un principio, ecos y resonancias entre dos campos tan ajenos de la cultura como la literatura fantástica y la

lógica paraconsistente. Esperamos, sin embargo, haber contribuido a clarificar, a la luz de la lógica paraconsistente, lo que para nosotros es una particularidad clave del discurso fantástico: el manejo original de la contradicción.

Referencias

Benedetti, Mario

1968 "Acaso irreparable". En su libro *La muerte y otras sorpresas*. México: Siglo XXI Editores. 105-113

Bobenrieth, Andrés

1996 *Inconsistencias ¿por qué no?* Bogotá: Colcultura.

Carrier, Mélanie

2003 "La part du jeu. Pour une esthétique comparée de la mystification et du fantastique." *Études Littéraires* 35.1: 131-145.

Da Costa, Newton y Renato Lewin

1995 "Lógica Paraconsistente." En *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: Editorial Trotta. 78-97.

Da Costa, Newton, Décio Krause y Otávio Bueno:

2004 "Paraconsistent Logics and Paraconsistency: Technical and Philosophical Developments." *CLE e-Prints (Centre for Logic, Epistemology and the History of Science [CLE])* 4.3: <http://www.cle.unicamp.br/e-prints/vol_4,n_3,2004.html> fecha de acceso: 26 de agosto 2007.

Cortázar, Julio

1976 "Carta a una señorita en París." En su libro *Bestiario* [1951]. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 112-118.

Ezquerro, Milagros

2002 *Fragments sur le texte*. Paris: L'Harmattan.

Fernández, Adela

2002 *La jaula de tía Enedina*. En *Red Escolar* (abril 2002, junio 2007) < <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/indexbiblio.htm> > fecha de acceso: junio 2007.

Haack, Susan

1978 *Philosophy of logics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hofstadter, Douglas R.

- 1995 *Gödel, Escher, Bach, un eterno y grácil bucle* [1979]. Trad. Mario A. Usabiaga y Alejandro López Rousseau. 5a ed. Barcelona: Tusquets.
- Iser, Wolfgang
1976 *L'acte de lecture. Théorie de l'effet esthétique*. Trad. Evelyne Sznycer. Bruxelles: Pierre Mardaga éditeur.
- Jacobs, W.W.
1983 "La pata de mono". Sin trad. En *Antología de la literatura fantástica* [1965]. Eds. Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo. Barcelona: Editorial Edhasa. 209-220. [Originalmente: "The Monkey's paw" (1902)].
- Ocampo, Silvina
2001 "Los sueños de Leopoldina." [1959] En su libro *Antología Esencial*. Buenos Aires: Emecé. 49-54.
- Rojo, Alberto
1999 "El jardín de los mundos que se ramifican: Borges y la mecánica cuántica." *CiberLetras* 1 < <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/> > fecha de acceso: 23 de mayo 2007.
- Zalamea Traba, Eduardo
2000 *Ariel y Arisbe. Evolución y evaluación del concepto de América Latina en el siglo XX: una visión crítica desde la lógica contemporánea y la arquitectónica pragmática de C.S. Peirce*. Bogotá /Caracas: Premio de Pensamiento latinoamericano "Andrés Bello".

